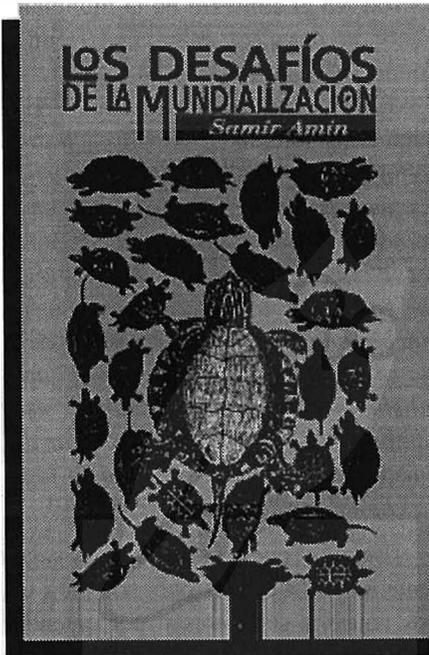


Novedades bibliográficas

Librería de la UCA

LUIS ARMANDO GONZÁLEZ

AMIN, S., *Los desafíos de la mundialización*. México, Siglo XX, 1999, 297 pp.



Samir Amin es un autor conocido en América Latina. Cuando el *boom* de la teoría de la dependencia estaba en su apogeo —en las décadas de los 60 y 70— este autor árabe aportó lo suyo a aquel importante debate intelectual, quizás el más fructífero, desde el punto de vista de la sociología, la

historia y la economía, en la historia intelectual latinoamericana. En este nuevo libro, Amin, sin romper con las preocupaciones de antaño —muy marcada por la «concepción materialista de la historia» de filiación marxista, aborda el tan llevado y traído tema de la mundialización.

Contra la opinión de muchos economistas y sociólogos —que consideran el fenómeno de la mundialización como algo totalmente novedoso—, alza su voz Samir Amin. De entrada apunta una de las tesis que intentará defender en su libro *Los desafíos de la mundialización*. “Con el mundo moderno —dice— se ha producido una imagen de la historia universal según la cual el capitalismo (europeo) habría sido el primer sistema social en unificar al mundo. Lo menos que puede decirse es que esta opinión común simplifica la realidad”.

“Constituye desde mi punto de vista un producto típico del eurocentrismo dominante. En realidad, las sociedades anteriores al siglo XVI no estaban aisladas, sino que competían entre sí dentro de sistemas regionales (y quizás incluso dentro de un sistema mundial)” (p. 3).

Lo anterior no obsta para que la mundialización capitalista tenga una es-

pecificidad propia que viene dada por la «ley del valor mundializada», la cual supone “*un mercado integrado de los productos del trabajo social (...), del capital y del trabajo. Conlleva una tendencia a la uniformidad en el espacio en el que opera, y supone precios de las mercancías y remuneraciones del capital y del trabajo idénticos (...)*” (p. 6). Esta es la tendencia que se está dibujando en las formaciones capitalistas centrales, puntualiza Amin. Sin embargo, esa dinámica no se extiende a todo el planeta, porque “*a escala del sistema capitalista mundial..., la ley del valor mundializada opera sobre la base de un mercado trunco, que integra el comercio de los productos y los movimientos del capital, pero excluye la fuerza de trabajo. La ley del valor mundializada tiende entonces a uniformar los precios de las mercancías, pero no las remuneraciones del trabajo, cuyo abanico de distribución mundial es de lejos más abierto que el de la distribución de las productividades*” (Ibíd).

Esta visión del sistema capitalista como un sistema gobernado por la ley del valor mundializada —que genera una polarización mundial en cuya base se encuentra un mercado trunco— consta de dos componentes adicionales. El primero de ellos es que “*el modo de producción capitalista representa una ruptura cualitativa con los sistemas anteriores, porque la ley del valor rige no sólo la vida económica, sino todo*

el sistema social del mundo moderno (capitalista)”. El segundo consiste en que “*el sistema moderno —capitalista— es mundial, y es, además, el primero en serlo. Todas las partes se integran en este sistema al participar en una división mundial del trabajo que abarca los productos esenciales para el consumo de masas o para su propia producción, supone al mismo tiempo un grado de comercialización (mercantilización) de la producción sin precedentes*” (p. 58).

Así, en el contexto de la mundialización no desaparecen los males endémicos del capitalismo. Más bien, se agudizan y expanden a escala planetaria. Esta constatación —concluye Samir Amin— “*contribuye a renovar la perspectiva de un socialismo de alcance mundial. Preparar sus condiciones, es recomponer primero fuerzas ideológicas y políticas capaces de combatir los cinco monopolios a través de los cuales se reproduce la polarización capitalista, y de imponer, mediante este combate, un ‘justo medio’, en lugar del ajuste unilateral que pregona la lógica capitalista*” (p. 106).

Estamos, pues, ante un libro sugerente, cuya lectura es obligada para todos aquellos se interesan por entender los resortes socioeconómicos del mundo actual. Se podrá o no estar de acuerdo con la “recuperación” de la tradición marxista que intenta Amin, pero ello no desdice en lo absoluto de la importancia de discutir las hipótesis que él propone.